

3.^o 21077
TRES HERIDAS
QUE EL MAS CRUEL
ESTOQUE HIZO EN EL
ALMA DE LA MEJOR MADRE,
EN EL DIA DE SU DOLOROSA
TRANSFIXION. NP XVII
F 267

MANIFESTADAS

EN VN SERMON, QUE PREDICO AL SANTO
Tribunal de la Inquificion de la Ciudad y Reyno de Valencia
el Dotor Esteuan Dolz del Castellar, Maestro de Filosofia en la
Vniversidad de Valencia, Catedratico, y Examinador de Teo-
logia, Canonigo de la Santa Iglesia de Xativa, y Pavorde
en la Metropolitana, el dia 28. de Março de 1681.
en el Religiosissimo Convento de
Santa Ana.

SACALE A LVZ

EL DOTOR IOSEF LOP, DOTOR, Y EXAMINADOR EN
ambos Derechos Abogado Ordinario de la Ciudad y Diputacion
del Reyno, y Fiscal del Tribunal de la
Santa Cruzada.

CONSAGRALE
AL ILVSTRISSIMO, Y EXCELENTISSIMO
Señor Duque de Gandia, &c.



Con licencia, en Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Benito Maec,
por LAIME DE BORDAZAR, junto al Real Colegio del
Señor Patriarca. Año 1681.



TRES HERIDAS
OVI EL MAS CRUEL
ESTO QUE HIZO EN EL
ALMA DE LA MEJOR MADE
DEL TIEMPO DOLOROSA

MANIFESTADAS
EN UN SERMON QUE PREDICO AL CAMPO
DE BAYONA EN EL AÑO DE 1810
VIVIANTE DE VIDA
LOGRO MONTECASSINO
EN LA MONTAÑA DE S. CARLOS DE BAYONA
EN EL AÑO DE 1810
CON LA AYUDA DE
S. M. CARLOS DE BAYONA
EN EL AÑO DE 1810
EN LA MONTAÑA DE S. CARLOS DE BAYONA
EN EL AÑO DE 1810
EN LA MONTAÑA DE S. CARLOS DE BAYONA
EN EL AÑO DE 1810

CONGRATULACIONES
AL REV. P. S. M. Y EXCELENTISIMO
SEÑOR D. FRANCISCO DE GANDIA



Con licencia de V. M. de la Universidad de Valencia
por el Imprentador Juan de la Cruz de la
Calle de San Carlos de Valencia 1810

AL ILVSTRISSIMO, Y EXCELENTISSIMO

SEÑOR DON PASQUAL FRANCISCO DE BORXA Y
Centelles, del Orden de Santiago, Comendador de la Calçadilla,
DUQUE DE GANDIA,

Señor del Castillo de Bayrent, Señor y Baron del Real, Beniopa, Benipelcar, Almoynas, Belreguart, Benicanena, Alqueria-nueva, Miramar, Alqueria del Afoch, Benieto, Xaraco, Xeresa, Castellon, Villa de la Puebla, Villafranca de Rugat, y Ayelo:

CONDE DE OLIVA,

Señor, y Baron de la Villa de Pego, Benumeya, Fabara, del Castillo de Rebollet, Villa de la Fuente de Encarroz, Potries, Rafelcofer, Benissa, la Alcudiola, Alqueria de los Frayles, Alqueria de la Condela, Villa de Murla, Orba, Orbeta, Isbor, Alaguar, Campell, Alfeche, Benimaurell. Señor, y Baron de la Valle de Confrentes, Villas de Zarra, Teresa, Xarafuel, y Xalanze:

MARQUES DE LOMBAY,

Señor, y Baron de Catadau, Alfarbe, Aledua, Villalonga, la Alcudia, Cays, Almacijta, Recungent, Buxerques, Villamarchante. Con la jurisdiccion Alta, y Baxa, mero, y mixto Imperio, en todas las Ciudades, Villas, y Lugares referidos.

MARQUES DE NVLES,

Villavieja, Moncofa, y Mascarell.

MARQUES DE QVIRRA,

Señor, y Baron de las Villas de San Miguel, Salarjus, Setimo Sestu, Assimini, Vitta, Synay, Maracalagonis, Burchey: Monreal, San Gavino, Sardara, Guspini, Arbus, Gonosfanadiga, Babilonis: Vras, Torralva, San Nicolas de Archidano: Mogoro, Masulas, Sercela, Forru, Gonoframeza, Gonofcodina, Genuri, Stimala, Pompu, Morgogi, Siris: Corcuris, Ales, Cepera, Figus, Gonosno, Vfellus, Ollaltre vfellus, Elcobedo Bonanari, Pau: Villa Matrona, Pauli Arbarey, Sitramus, Vlaramana, Vlarella, Siddi, Villanueva Forru, Azeni, Barrela, Baradily, Sini, Genuri, Setzu, Turri: Morovera, Potzu, Santo Vitto, Pedrasdefoch: Tortoli, Girafol, Losoray, Banuncy, Tricy, Manuri, Orseli, Talana, Gayro, Ossini, Tertenia, Bari, Lucherri, Lamisey, Ylbono, Elini, Arsana, Villagrande de Estriçali, Villanova Estriçali, Vlasay, y Yenso.

Excelentissimo Señor.

EL Sermon de los Dolores de la Gran Reyna del Cielo Maria Santissima, q̄ predicò el

Autor, fue tan celebrado, q̄ à los apasionados suyos nos motiva à buscarle todo lo q̄ se mereze: entre todos me llevè yo la suerte de darle à la estampa, y deseandole patrocinio igual à su merecimēto, solo le he hallado en el que ofrece el levantado, y excelso Arbol de V. E. pues à su sombra descansaràn tambien los deseos que tenia el Autor de poner, lo primero q̄ sacasse à luz, à los pies de V. E. Arbol dixè, porque si miramos el de la genealogia de la Real Casa de V. E. le veo tan alto, que aun las Estrellas de primera magnitud solicitan subir para enlaçarse en sus dilatadas ramas; buen testigo es desta verdad ver, que no ay Grande de España, que no aya procurado emparentar (no con poca fortuna) con la Casa de V. E. de quien solo dirè, que considerada en tres diferētes tiempos, principio, medio, y estado, jamas se le ha conocido declinacion, sino repetidas elevaciones, con que se engrandezè. Del principio, se equivocaron los que le reconocieron en la Tiarra de Alexandro VI. porque aunque este no fuera mal principio, es cierto que se le dån los mas veridicos Genealogistas à D. Pedro de Atarès, Señor de Borja. Fue este Principe electo Rey de Aragon año de 1134. por ser hño del Infante D. Garcia, nieto del Principe D. Sancho, y bisnieto del Rey D. Ramiro de Aragon. Pusose entre su eleccion, y la Corona, ò su

vanidad propia, ò la embidia agena. De el pro-
cedió una linea continuada de Ricos Hombres en
Aragon, cuyas Ramas passaron à Valencia, de
quien bolvió à resucitar la memoria de aquel res-
plandor nunca muerto, aunque por espacio de 330.
años pareció eclipsado, D. Rodrigo Gil de Borja,
Cavallero Generoso, que en el Reynado del Rey
D. Martin fue Jurado en Cabeça de la Ciudad
de Xativa. Deste Cavallero, casado con una Se-
ñora muy principal de Cataluña, llamada Sibila
Doms, nacieron, y se procrearon despues los as-
cendientes de V. E. y entre otros Alexandro VI.
y Calixto III. El medio le considero en S. Fran-
cisco de Borja, que correspondiendo à este princi-
pio, elevò por su Persona, y Santidad, la Casa de
V. E. à ser la unica, que por linea recta de Mayo-
razgo à Mayorazgo, tenga un Abuelo Duque
Canonizado. De este medio passo à considerar el
Estado en que aora se halla; y aqui callaré porque
mis voces no empañen el Cristal, ni mis borrones
sirvan de sombras en cosa que la publicidad vone-
ra, como la mas clara. Epilogaré todas las luzes
con dezir, que casò V. E. con la Excelentissima
Señora Doña Juana de Cordova, primogenita
del Gran Marques de Priego, Duque de Feria,
&c. pues aunque ya he hallado en el Arbol de la
Casa de V. E. este parentesco, aora con este nueva

vin-



...lo, ha logrado quant a altura podia, pues ha
llegado al Cielo, sin quedarle à V. E. mas ascenso
à que aspirar, ni elevacion alguna que apetecer.
A la sombra, pues, deste tan crecido Arbol, no pue-
de el Sermon quedar sin mucho luzimiento, y mas
quando considerandole al Autor tan favorecido
de V. E. me prometo con seguridad el recibo; pues
si aun de los estraños le ha tenido tan grande, que
harà de quien es su mas afecto Mecenas. Guarde
Dios à la Persona de V. E. muchos años, como se
lo suplico. Valencia, Mayo 20. de 1681.

Excelentissimo Señor,

B. L. P. de V. E.

su mas rendido, y favorecido serv.

D. Joseph Lop.

DEL REVERENDISSIMO P. M. F. MANVEL SANCHEZ
del Castellar y Arbustante, de la Real Orden de Nuestra Señora de
la Merced, Redencion de Cautivos, Comendador que ha sido de los
Reales Conventos de Teruel y Orihuela, Definidor de Provincia,
Regente de los Estudios del Real Convento de Valencia,
Predicador de su Magestad con
actual exercicio, &c.

POR orden del Señor Dotor D. Marcos Antonio Alcaraz y Pardo, Vicario General deste Arçobispado, &c. he visto este Sermon de los Dolores de Nuestra Reyna y Madre Maria Santissima, que predicò el Señor Dotor Estevan Dolz del Castellar, &c. Y si el gusto, con que se lee vna obra, es la mas retorica, aunque tacita aprobacion, con que el que la lee puede calificarla: y si la prueba de leerse con gusto, es bolverle otra, y otra vez à leer, como dixo Nicefero: *Librum legere, & perlegere, signū voluptatis est; voluptas autē approbationis*: bien assegurado queda el gusto, con q̄ he leído este Sermon, pues han sido tres vezes, las q̄ con mucha atencion le he leído; y por cõsiguiente, queda entendida, quanta aprobacion le puedo dar. Tres vezes hã sido, porq̄ si el estoque de dolor, q̄ hirió à Maria, le traspasò tres vezes, como dize agudamente el Autor, el alma: tambien à mi, quando vna ocupacion me embargò el gusto, que huviera tenido en oirle, me traspasò de parte à parte el coraçon. Ya aora, cõ esta fortuna ha hallado aquel dolor, total despique en esta triplicada leccion, para poder dezir con verdad, lo que Lucrecio: *Nihil dulcius quam quod amaritudine fuerat perditum, cum delectatione plausibili recuperare.*

Quando supo el Autor, q̄ se me avia cometido la censura, me mandò dezir con mucho secreto, que la aprobacion fuesse llana, y corta: pero en este lance avrà de perdonar su modestia, porque no se puede guardar secreto, en lo que tan à voces clama la publicidad. Movido de lo que sugetos grandes, y de primera clase en los sagrados sugestos, me avian alabado las muchas prendas, q̄ en el Orador concurren, le oí el Sermon, q̄ predicò de Santotef, en San Felipe; y despues, sabiendo que se avia impresso, no he podido sossegar hasta bolverle à leer. Digo pues ingenuamente, y sin los hiperboles, de que van llenas las aprobaciones, q̄ el agregado de prendas, alsí naturales, como adquiridas, es tan relevante, que de quantos yo he oido, no he encontrado alguno, que le exceda, ofreciendose me lo que ya, en cierta ocasion, dixè con

Niceph.
lib. 12.
Ecd. hist.
cap. 37.

Lucret:
lib. 5. de
prisc. sacul.

Cicer. 1.
de orat.

nati, sed ab aliquo Deo facti esse videntur. Ni piense la imaginacion, que lo es mia, sino realidad manifesta, porque tal combinacion de prendas, mas parece efecto de vna particular providencia de Dios, que no accion de toda la naturaleza. Quien dexara de individualizar la dulzura, y suavidad, que tiene en el deute quando es tan singular, como propria de su nombre, para poder repetir lo de el Poeta:

Conveniunt rebus nomina sapè suis.

En su Nombre lleva la dulzura, siendo *Dolz*, y en sus Sermones merece el mayor Nombre su Dulzura. Pues si à todo esto añadesse yo, que de edad de veinte años estã regentando Catedra de Teologia en esta Vniversidad, con general aplauso, y vtilidad de la Escuela: y que en la Oposicion, que hizo, aora vn año, à la Pavordria, que obtuvo, le oí, yo mismo, en el Preambulo, ofrecerse (a mas de las quinientas Aserciones, que tenia delante) à responder à las dos mil seiscientas y quarenta dudas, que el Angelico Doctor trae en sus Partes, confor mandole con el sentir del Santo, no pareciera increíble, por pedir esto vn particular trabajo sobre todas las Parte. Yo lo he visto, y confieso quedè admirado, pues sueda à no es tanta, que passe de los veinte y siete años. Nada dirè del oro, con que etmalca todo esto el Orador, por ser en materia de la que el Espiritu Santo dice: *ante mortem ne laudes quenquam* y así me ciño, diziendo lo que aora me toca, que he reconocido en los sermones de este Autor vn retrato del Ingenio mas sutil, que aunque estrangero, celebra con vniuersal admiracion España en los quatro tomos, que hasta aora van impresos: porque el estilo es muy peregrino, sus discursos muy nuevos, sus razones de razones, muy como las de aquel, de viendo repetir yo, lo que de otro dixo el Príncipe de la Eloquencia: *Cum adhuc adolescens, celeriter ad maiores causas accedere consecutus est.* Concluyo, con q̄ no he hallado cosa, q̄ deldiga à la Religion Catolica, y buenas costumbres: muchas si, que merecen no solo la estampa, sino el elogio que el doctissimo Telio diò al gran Mendoza, sacandolo de Oracio: *Hac enim scripta, non solum typis mandanda, verum etiam.*

Linenda Cedro, & Levi servanda Cupresso.

Asi lo siento, *salvo semper, &c.* en este Real Convento de Nuestra Señora de la Merced, Redencion de Cautivos, de la Ciudad de Valencia, en 16. de Mayo de 1681. y de la Descension de la Virgen Santissima, y Fundacion de mi Sagrada Religion 463.

*Fr. Manuel Sanchez del Castellar
y Arbustante.*

Imprimatur,

Imprimatur,

Stabat iuxta Crucem Iesu Mater eius.

Ioan. 19.

GRAVE assumpto ; extraordinaria mi obligacion ; pero mayor la vuestra. Grave assumpto ; porque es el dolor de vna Madre, la mas fiel asistente à la muerte de su Vnigenito. Extraordinaria mi obligacion ; porque oy no cumple el Orador , con dezir bien lo que siente, si no siente bien lo que dize. Mayor la vuestra ; porque no satisfacedis con oir los suspiros del assumpto , y voces del Orador, que esso fuera quedarle el dolor à las puertas del oido ; y oy si aveis de acompañar à Maria, ha de passar á toda el alma el dolor. *Ipsius animam pertransibit gladiu.*

Luce 22

v 35.

No se cumple, repito , oy con dezir bien, ni con oir mejor ; sino con sentir bien lo que se oye, y se dize. El que siente vivamente la pena de su amado dueño, con esse sentimiento no se divierte à las voces. El que solo dize, ò solo oye, entibia con las voces el corazón para la pena. El que siente con passion los dolores de su Señor , satisfaze de algun modo ; porque el que siente llora , y siempre fueron las lagrimas corriente moneda de

A

pla-



plata con que el coraçon paga sus tributos: Pero el que solamente dize, ò oye, de ningun modo satisfaze; porque solamente dezir, ò oir, se viene à reduzir à solas palabras, y estas, por buenas que sean, no passan jamas de buenas razones. Oid pues bien; pero sentid mejor; porque si aveis de acreditar vuestra fineza para con Maria, han de passar hasta toda vuestra alma las voces desta oracion.

Quiso Dios hazer prueba de las finezas de su Pueblo, como dize Moyses en el 20. del Exodo; y la prueba fue, ver como escuchavã, y oian los preceptos q̄ les dava: correspondieronle por entonces bien, porque oyeron bien sus preceptos: No tēgo la dificultad en q̄ los del Pueblo oyessen cō gusto esta primer vez los preceptos de Dios; porque siempre en los principios suelen aceptarse por suaves los preceptos; solo reparo en el modo de hablar de la Escritura, pues dize, que el Pueblo veia las voces: *Cunctus populus videbat voces.* Quiē oyò jamas tal modo de dezir? Si dixera, que el Pueblo oia las voces, estava bien; porque lo que propiamente se oye, es la voz; pero dezir, que se veian las voces, quando lo

Exo. 20.
v. 18,

que propriamente se ve solo es el color, no es facil de entender. Para la inteligencia hemos de ver lo que dize la Escritura; que aunque dan muchas causas los Predicadores, yo no quiero otra, que la misma que Dios tuvo para hablar à los de su Pueblo. Sabeis, dize Moyses, què causa tiene Dios para hablar con essas voces? No tiene otra, que querer examinar vuestra fineza; no tiene otro motivo, que querer experimentar vuestra atencion: *Nolite timere, ut enim probaret vos venit Deus.* vers. 20. Assi? que este motivo de examinar vna fina atencion en los de su Pueblo tiene Dios? pues yà està desvanecida toda la dificultad; yà entiendo por què aquellas voces, no solo se oian, sino que se veian: porque voces que han de acreditar la fineza del que las oye, no solo se han de oir, sino que tambien se han de ver. Buena razon, mas la razon de esta razon es la que yo aora he menester; oidse la à la Filosofia, y à la experiencia, que dizen, que entre todos los sentidos es la vista en el que con mas especialidad reside el alma, por ser los ojos el balcon donde mas se manifiesta; y assi, passar aquellas voces hasta los ojos, sin quedarse solo en los oidos, fue passar hasta el

alma, por hallarse el alma siempre en los ojos; para que entendamos, que voces que han de acreditar la fineza, y amor de quien las oye, no solo se han de oír, sino que se han de ver; porque de esta fuerte pasan hasta el alma.

Hasta el alma, Señores, passaron las voces de Dios para con su Pueblo: *Videbat voces*; hasta el alma passaron las voces de Simeon, para con Maria: *Ipsius animam pertransibit gladius*; y hasta el alma han de passar las voces del Orador, y suspiros de Maria, para con vosotros en el dia de oy. No pretendo, no, dize esta dolorida Señora, que oigais solo mis lamentos; no me contento solo con que oigais mis suspiros, aunque sea oírles, y escucharles bien; sino que abrais mejor los ojos para que à vista de mis dolores, efectos que fueron de vuestras culpas, lllore vuestra alma la causa de mis dolores: que para probar la fineza de vuestro coraçon, como allà Dios la de su pueblo, *nolite timere*, no temais, que aunque me hallo tan dolorida, os niegue la Gracia.

Ave Maria.

Stabat iuxta Crucem Iesus Mater eius.

Ioan. 19.

Que el assumpto, por serlo de dolores, sea difícil, y aun penoso, vaya; pero que sea difícil aun el encontrar con el assumpto, es nuevo dolor. A otros assumptos dà luz el norte del Evangelio: à este aun el Norte se le obscurece. El Evangelio nos precissa à hablar solo del dolor de Maria al pie de la Cruz: *Iuxta Crucem*: quando el Rezo, ò el Oficio de oy tiene por epigrafe, ò descripción *De los siete Dolores*; quien no vè pues aora, con vna implicacion de siete y vno, obscurecido el Norte? y con este laberinto de vno y siete, embaraçado el assumpto? A mas, que aunque el mismo Rezo, aunque dize *De los siete Dolores*, no habla palabra del dolor de la Circuncision, de la Huida à Egipto, de la Perdida en el Tèplo, y otros, q̄ de essa fuerte, diera mas esfera al discurso, sino que solamente trata del dolor de Maria al pie de la Cruz: pues si aun el mismo oficio se emplea todo en vn solo dolor, à que fin se intitula de los Siete?

Presto podiamos salir de la duda, diciendo,

do, que como el estilo de la Escritura es valerse muy de ordinario del numero de Siete para expressar vn infinito, por esso se valiò del numero de Siete para el Dolor solo de oy, porque oy solo, padeciò Maria vn Dolor infinito. Dirèlo mejor: lo infinito no tiene numero; y como no tiene numero lo que esta Señora oy padeciò, por esso se valiò la Iglesia del numero de siete, q̄ es infinito, para dezirnos quan grave fue su dolor. Biẽ veo salieramos de la duda, con esta dotrina, pero no de la dificultad; porque esto mismo nos dificulta, è impide el ponderar perfectamente la gravedad de este dolor; la razón es, porque lo infinito no es otra cosa, dize el Filósofo, que aquello de quien por mucho que se diga, siempre ay que dezir: *Id cuius semper est aliquid extra*. Y assi, dezir, que el dolor de Maria fue infinito, es dezir, que por mas que digamos, siempre avrá que dezir. Vn infinito, nunca, aunque se pondere mucho, se puede acabar de ponderar; y assi, querer nosotros hazer cabal comprehension de lo que padeciò oy esta afligida Madre, por lo de infinito, sería nunca acabar.

Assi lo siento, porque assi lo sintiò la mis-

ma que lo sentia : *O vos omnes qui transitis per viam attendite , & videte si est dolor si cui dolor meus.* Atended, y ved, ò mortales! si por mucho que discurreis, podreis llegar jamas al termino de mis congoxas ; no, no hallareis dolor, à quien el mio no lleve ventajas.

Iere. Iren.
I. v. 12.

Pero, Señora, yà que las ventajas de vuestro dolor, al de todos los dolores, y penas de los Martires, fueron bien conocidas, dezidnos, en que consistieron estas ventajas? por què, Señora, fue tan crecida vuestra afliccion? Abridnos, si quiera, la puerta, por donde pueda nuestro limitado entendimiento, formar vna idea de vuestras penas, para poder dezir algo dellas en este sermon. Oid, pues, dize Maria, lo que de mi dixo el coraçon affligido de Geronimo: *Alij nãque Sancti, et si passi sunt pro Christo in carne, tamen in anima, quia immortalis est, pati non potuerunt. Beata vero Dei genitrix quia in ea parte passa est qua impassibilis habetur, ideo, ut ita fatear, plusquam Martyr fuit.* Sabed, dize Geronimo, que el dolor de Maria excediò al de todos los Martires, porque estos, aunq̃ padecieron mucho, pero fue en el cuerpo, que de su naturaleza es passible : pero esta dolorida Señora pade-

S. Hieron.
serm. de
Assump. B.
M. in 10.
9.

no lea-primicia
palacio-espagnol

ciò

ció en el alma, que es la que de su naturaleza no puede padezer.

Aquel dolor tan grande que padeciò Elias en la persecucion de Gezabel, que le traxo à punto de morir baxo aquel Enebro, le ponderò exactamēte Ruperto, diziendo, que fue

Rup. lib.
5. cap. 10.

su congoxa como de quien assistia à Christo en la Cruz: *Per Iuniperum, Sancta Crux intelligitur, illic ambit mortem, illic optat commori, & conrucifigi cum Christo.* Y es muy de notar, que toda su congoxa la explicò Elias, diziendo, que su alma avia de padecer:

3. Reg. 19.
v. 4.

Petivit anima sua ut moreretur. Pues no podia, pregunto, Elias dezir, que avia de padecer el cuerpo? quando este es quien de su naturaleza puede padecer; y no dezir que avia de padecer el alma? quando esta de su naturaleza es impassible. No, Señores, diria Ruperto, porque Elias padeciò vna congoxa semejante à la que oy padece Maria al pie de la Cruz; y esta es vna pena tan crecida, que no solo haze padezer lo que de si es pajsible como el cuerpo, sino aun lo q̄ de su naturaleza es impassible, como el alma: assi era el dolor de Elias: *Petivit anima sua ut moreretur.* Y assi fue el dolor de Ma-

ria:

ria : *Tuam ipsius animam pertransibit gladius.*

Mucho profundizò en Maria aquel dolor , pues passò hasta el alma ; profundizemos nosotros algo , para manifestar esta herida . Siempre deseè saber , que genero de instrumẽto fue el que hiriò el alma de Maria : fue por suerte , daga de vn corte ? fue espada de dos filos ? ò fue estoque de tres esquinas que dezimos ? Porque la palabra *gladius* , de que se vale la Escritura , es comũ à todos esos tres . Esta diferencia ay entre esos instrumentos ; que la daga , siendo de vn corte , hiere como vno ; la espada , siendo de dos , hiere como dos ; el estoque , siendo de tres esquinas , hiere como tres . La daga , y la espada , propiamente cortan ; el estoque , aunque propiamente no corta , pero hablando en todo rigor penetra , y traspassa ; assi dezis : le passò de parte à parte vna estocada .

Que lo que hiriò à Maria , propiamente traspassasse , y penetrasse , lo dizen las versiones ; la Griega leyò : *Tuam ipsius animam penetrabit gladius* ; y la Vulgata , *pertransibit* . Luego lo que hiriò à Maria fue en todo ri-



gor estoque, que penetra, y hiere como tres; y no daga, ò espada, que solo hieren como dos. Ya me parece que lo advirtió San Ildefonso, Arçobispo de Toledo, en esta bien

s. Ildef.
serm. 2 de
Assumpt.

lamentable, y dolorida exclamaciõ: *O crudelis gladius, qui nulli potentiarum Domine mee parcens, totam animam transixisti!* O cruel instrumento, que sin perdonar potencia alguna de las tres del alma de mi Madre, y Señora, de parte à parte le passaste! Como si dixera: O cruel estoque, cuyas tres esquinas, hallaron empleo en las tres potencias del alma de Maria, passandola de parte à parte, para hazer prueba de la mayor impiedad; pues hiriendo à Maria, segun todas sus potencias, ni al estoque le quedava esquina para mas herir; ni à Maria mi Señora, potencia para mas padecer. Diõnos S. Ildefonso la idea en essas tres esquinas del estoque, encaminada cada vna à su potencia; y asì, empezemos.

La primer esquina del estoque tocò al entèdimiento. Y la razõ desta sinrazõ es, porque aquel conocimiento de ser hijo el que crucificavan, le atormentò tanto à esta tierna Madre, como aora vereis. Piensan mu-

chos,

chos, que Maria fue vna vez no mas Madre del Verbo Divino; y lo fue dos veces: vna, porque le concibió en sus entrañas, y aun esta no fue la mas principal; otra, porque le concibió en su entendimiento, y esta fue la mas feliz: *Beatior fuit quia Verbum concepit mente, quam ventre*, dixo Augustino. Maria fue dos vezes Madre del Verbo; vna, concibiendole en el entendimiento; otra, en sus entrañas. Y pensais, Señores, que le atormentò poco el ser Madre dos vezes? Pues sabed, que aunque no lo huviera sido mas de vna, huviera sido bastante, para que su dolor fuera excesivo, y su pena excediesse à todos los dolores.

s. August.
lib. de
Virg. cap.
3.

Introduze el doctissimo Zenon, Obispo Veronense, vna duda à los Escriturarios, y les pregunta, qual dolor fue mayor, el de Abraham, quando iba à sacrificar à su hijo Isaac; ò el de Isaac, que iba à ser sacrificado? Insinua la duda en esta lastimosa admiracion: *O novum spectaculum, ac verè Deo dignum in quo diffinire difficile est, utrum sit patientior Sacerdos an victima!* Cosa dificil será, dize este doctissimo Obispo, averiguar, qual padeciò mas, el padre que era el Sacer-

Zenon in
Catena.
Lypome

dote, ò el hijo que era la Víctima. Como difícil? dizen los Expositores; pues en esso puede aver question? Mas padeciò Isaac, que iba à morir, que no Abraham, que iba solo à sacrificar; y fino, preguntadse lo al mismo Isaac; es nada la diferècia, diria este, de aver de ser yo el degollado, à ser mi padre solo el que deguella? à dar yo el cuello al cuchillo, à dar mi padre solo el golpe? à quedar yo sin vida, à quedar mi padre sin el menor susto de la muerte? Pues no veis todo esto, dize la autoridad, no menos que de Chrysologo, mas padeciò el padre Abraham, que el hijo Isaac; y la razon es cierto tan aguda, como suya: porque el padre padecia no solo su dolor, sino el dolor mismo del hijo, y assi, haziendosele propio, vino à tener dos dolores, que era el suyo, y el del mismo hijo: *Patris ibi erat tota passio ubi filius immolabatur.* Sacò, à mi ver, el Chrysologo esta agudeza del cap. 30. del Eccles. en donde varias vezes se dize, que el hijo estimado de su padre, viene à ser su misma vida; y assi formò este discurso el Santo: Isaac es la vida de su padre Abraham; luego, perdiendo Abraham à su hijo, venia à ser pro-

s. Pet.
Ch. y'ol.
serm. 10.

piamente el que , aunque no moria , perdía la vida: Isaac moria , pero como esto passaria en vn instante, no podia passar à ser muy largo el dolor; pero Abraham , despues de aver passado el sacrificio , avia de passar à la mas dilatada affliccion , como era pensar siempre que avia perdido à Isaac, que era su misma vida. Mejor que yo declara el sentir deste Santo el Grande Alapide , con estas sentidas voces : *Attrocius erat patri necare filium, quam filio necari ; is enim uno ictu iugulatus quasi puncto temporis mortem habuisset: Abraham vero longum, & multiplicem habuisset dolorem primo iugulando filium; deinde perpetua memoria recolendo se talem immolasse, & perdidisse filium.* Grandes palabras; no necessitan de explicacion, ni tampoco de aplicacion , pues tan sin violencia se vienen á los ojos ; assi se vinieran las lagrimas.

Alap. sup.
Gen. 22.
ad vers.
10.

No se lee, Señores, en toda la Escritura, suceso que represente mas propriamente el lastimoso sacrificio, à q̄ oy assiste Maria, como el de Abraham, por ser Isaac simbolo del pacientissimo Iesus: luego si el dolor de Abraham , por ser Padre (pensad bien la

con-

consequencia) excediò al del mismo Isaac, por ser este la vida, y el coraçon de su padre; siendo también Jesus por hijo, el coraçõ, y la vida de su Madre Maria, que tal sería el dolor desta Señora? Ponderadlo bien; ponderadlo bien, repito: moriría el Hijo, y sería su Madre, la que, perdiendo à Jesus, perdía la vida; sería el Hijo, el que, muriendo, padecía vn dolor mortal; y sería la Madre, la que, sobreviviendo à la muerte de su Hijo, padecía vn dolor inmortal: el dolor mortal, aunque es vehemente, muere también cõ el que muere; el dolor inmortal es aun mayor, porque nunca acaba: el dolor mortal, quando mucho, viene à ser muerte de vna vida; pero el dolor inmortal, conserva siempre viva la muerte: y finalmente, aunque el que moría era el Hijo, pasaría con brevedad, y aun por instantes esse dolor: *Quasi puncto temporis mortem haurisset*; pero quedandole à Maria para siempre la consideraciõ del Hijo que avia perdido: *Recolendo se talem perdidisse Filium*; padecería, excediendo à lo mismo que su hijo padeciò: *Longum, & multiplicem habuisset dolorem.*

1
Yà oigo tambien, que me replicais chris-
tianamente: q̄ nunca se hã de encarecer las
cosas de fuerte, que se passen à la esfera de
la incredulidad. Que Maria padeci esse mu-
cho, està bien; pero dezir, que padeciò mas
que su mismo Hijo, parece increíble. Dezir,
que el dolor de Abraham fue mayor, que
el de su Hijo, porque se le apropiò, è hizo
fuyo, vaya; que assi lo dize vn Chrysologo;
pero dezir, que Maria, á mas de su dolor, pa-
deciò los mismos dolores de su Hijo,
apropiandoseles, y haziendoseles fuyos,
parece arrojò del Orador. Assi lo pare-
ce; pero oid de la misma boca de Maria
este atrevimiento: *Audaçter dico* (palabras S. Birgit.
son de Maria à Santa Brigida) *quod dolor* lib. 1. re-
eius erat dolor meus, quia cor eius erat cor vel. cap.
meum. 35. Atrebome à dezir, dize Maria, que
todo el dolor de mi Hijo fue proprio mio,
porque mio era su coraçon. Eran, Señores,
Iesus, y Maria, las dos mas acordes Citaras
que hizo Dios, y assi todos los golpes que
executava la malicia en la vna, resonavan
por el eco en la otra; herian la primer Ci-
tara, que era el Hijo, y esso mismo era herir
la segunda, que era la Madre; pues en esta se
oye-

oyeron por la compasión los mismos golpes que se executaron en aquella. Y sino dezidme, què fueron aquellas voces de la primer Citara (exclama Bernardo) *Mulier ecce Filius tuus*, sino vn estoque cruel que le traspasò el coraçon? *An non tibi plusquam gladius fuit sermo ille, re vera pertransiens animam, mulier ecce Filius tuus?* Aquel dezir el Hijo à la Madre, Muger ài te queda tu Hijo, que fue sino oirse en la Citara Maria, como Madre, cõ duplicado sentimiento la triste musica del dolor? Ved pues como yà no es atrevimiento en mi, pues Maria se hizo autora del atrevimiento, *audacter dico*, diziendo, q̃ su dolor fue doblado al de su Hijo, por aversele todo apropiado. Doblado fue, y como el que tuvo Abrahan, *longum, & multiplicem habuit dolorem*. Y aunque el dolor de Abrahan fue doblado que el de su hijo, Maria aun le tuvo doblado que Abrahan; porque este, aunque padeciò mucho en resolverse al sacrificio, en la realidad no le viò executado; pero Maria viò puesto en execucion todo el sacrificio. Abrahan padeciò, porque era padre; Maria padeciò, porque era dos vezes Madre; la pri-

S. Bernar.
serm. de
12. Stell.

mera como Abraham, segun el cuerpo; la segunda como sola ella misma, que le concibió tambien en el entendimiento, y en el alma, *quia concepit mente*, para que aquel estoque cruel, *crudelis gladius*, tuviesse empleo por la primera esquina en el entendimiento de Maria, dexandola eternamente cruzificada, *recolendo se talem perdidisse filium*.

La segunda esquina del estoque tocò à la voluntad. Dos puertas tiene el alma, por donde se le introduce el dolor; el entendimiento es la vna, la voluntad es la otra. Pero luego ocurre la dificultad. Qual de estas dos puertas es la principal? Direis, que el entendimiento; porque este es la aduana donde se registran todos los objetos; ninguno passa al alma, que no sea con el sobreferito que le dà la consideracion; passa como malo, para ocasionar dolor, el que el entendimiento juzga que lo es; passa como bueno, para ocasionar gozo, el que el entendimiento tiene por tal. Así le sucedió à Maria, pues como vimos, aquel juicio, y consideracion de ser hijo el que moría, fue por donde se le introduxo el dolor. Sinem-

16
bargo siento, que aunque el entendimiento sea la primera puerta, por donde se le introduxo à Maria el dolor; la voluntad fue la principal. No es todo vno, ser primera, y ser la principal. Por el entendimiento, como puerta primera, entrã en el Palacio del alma todos los objetos; pero la puerta inmediata, por dõde principalmẽte se introduce el sentimiento à la estancia, y quadra dorada, donde habita el alma, es la voluntad: si esta ama con exceso, siente tambien excessivamente la pena de su querido dueño: si no ama tanto, tampoco es tanto el dolor; si el afecto que se tiene al amado es intenso, tãbien lo es el sentimiento; si el afecto es remisso, tambien lo es el dolor. Nadie duda que padeciò Maria mucho por lo que entendia, pero mucho mas padeciò por lo que amava: por lo que entendia padeciò, sacrificando su entendimiento; por lo que amava padeciò, cruzificando su voluntad. Y para assistir à la Cruz donde vn Dios muere, mas á proposito es vna voluntad cruzificada, que vn sacrificado entendimiento; este quizà desfalleceria en tan lastimosa tragedia; pero aquella, seguro està que siempre

con-

conservará la mas valerosa constancia. Todo lo hallaremos en Isaias.

Veo à Dios, dize el Profeta, en vn trono, afsistido de Angeles: *Vidi Dominum sedentem super solium excelsum & elevatum :: Seraphim stabant super illud.* Dexemos para otra ocasion, por no ser de esta, la pintura del trono; y pregunto: Estos Angeles que viò Isaias junto al trono, de que orden erã? porque aunque el texto les llama Serafines, yo sé que los que le afsistian à Dios en el trono que viò Ezequiel (que segun el sentir de muchos Santos, es el mismo que viò Isaias) eran Querubines, y no Serafines, *& intellexi quia Cherubim essent.* San Cyrilo Ierosolymitano, y Clemente Alexandrino, sienten por esta razon, que aunque Isaias les llamò Serafines, no eran sino Querubines. Pero por otra parte milita contra estos Doctores todo el resto de los Santos, que con el sentir de la Iglesia conocen, por este texto de Isaias, que ay Serafines; porque no ay otro texto en todo el antiguo Testamento de donde se pueda colegir, que ay Serafines, sino de esse, quando para los Querubines ay cinquenta y ocho. Bien; mas pregunto yo,

Isai. 6.
v. 2.

Ezech 10
v. 20.
s. Cyril.
Hieros.
Cle. Alex.
op. ad ap.
super hac
loca.



aora à los que se han desvelado tanto en esta question: que le vá , ni le viene à Dios, en que los que le asisten en el trono de Isaias sean Serafines, y no Querubines, para que los Santos, y la Iglesia con tanto cuidado nos lo adviertã? què interessa Dios mas en que sean Serafines, quando para las otras ocasiones se valia de los Querubines? Què? diria Dios: mucho. Y fino, reparemos nosotros en las circunstancias, que todas son oy misteriosas. La primera es, que Dios pretendia que aquellos Angeles estuviessen en pie, con valor, y constancia, que esto denota la palabra *stabant*, y para esto no eran tan à proposito los Querubines; porque esta voz *Cherubim* por anagrama (como notò Alapide) es lo mismo que *Recubim*, que se opone al *stare*; y de ài se dixo: *Deus sedet super Cherubim, quia Cherubim stipant sedem Dei*. La segunda circunstancia es, que el Cherubin es todo entendimiento, por la ciencia; el Serafin es todo voluntad, por el amor; el Querubin es de orden inferior; el Serafin es de superior. Y Dios, pregunto, en aquel trono levantado, y excelso, *super solium excelsum, & elevatum*, estava glorioso como

Alapide
ubi supra.

en la Resurreccion, ò estava doloroso como en la Cruz? Confieso, que lo primero lo dizen con vniversalidad muchos; pero tambien veo, que lo segundo lo dize con singularidad para mi intento San Efren, el qual tratando de la Passion, dize, que por essa razon de ser aquel Trono representacion de la Cruz, estavan los Serafines cruzando las alas, como dando à entender, que estavan cruzificados à vista de tanto dolor: *Seraphim illa hora alas adinvicem collisisse visa sunt.* Representava finalmente aquel Trono excelso, la Cruz en donde Christo tuvo (bien que por diferente camino) su Exaltacion: *Si exaltatus fuero :: significans qua morte esset moriturus.*

S. Ephre.
tract. de
Passione
Dñi.

Ioan. 12.
v. 33.

Pues si todas estas circunstancias concurren, recoged en breve el discurso, y direis desta suerte: Assi? que lo que Dios pretendia era, que le asistiessen con valor, y constancia, los Angeles, al lado de la Cruz? Assi tambien, q̄ el Serafin, q̄ es de orden superior, y todo voluntad, estava cruzando las alas, como cruzificandose, por el dolor? y que el Querubin, aunque todo es entendimiento,

no

no era tan à proposito para la constancia, à vista de tanto dolor, como el Serafin? Pues yà està entendido, por què dize la Iglesia cõ singular advertencia, y con ella todos los Santos, que eran Serafines, y no Querubines, los que asistieron al trono de Isaias: porque para asistir constantes, y sin desfacer al espectaculo lastimoso de vna Cruz, en donde vn Dios muere, no era tan à proposito vn Querubin inteligente, como vn Serafin amante; no vn Angel de inferior orden, sino vn Angel de orden superior, *Seraphim stabant*. Como se viene, Catolico, aora la aplicacion: Hallavase la affligida Madre al lado de la Cruz, *iuxta Crucem*, con la constancia, y valor de vn Serafin; pues ni aun el Evangelista hallò distincion en la voz, *stabat iuxta Crucem. Stabant Seraphim*. Si el Serafin estava crucificado por el dolor; Maria, dize Anselmo, tambien lo estava, *pendebat ante filium mater*. Pues que dirà aora nuestra consideracion, Señores? Que ha de dezir, sino que quiso Dios hazer prueva de la constancia de su Madre, y que quiso probar su valor; pues no con-

ten-

tentandose con que padeciese como Querubin, por lo que entendia, quiso que padeciese como Serafin, por lo que amava. Si huviera padecido solo como Querubin, huviera sido vn padecer como de orden inferior; pero padeciendo como Serafin, fue vn dolor de superior orden. Padezer solo como Querubin inteligente, era quando mucho acreditarse Maria de q̄ entendia, y sabia lo que padecia (y no era saber poco); pero padecer como Serafin amante, fue no solo saber quanto padecia, sino padecer quanto sabia. Y ya se sabe, que lo intenso, y fino de vn dolor, no està tanto en saber vno quanto padece, sino en padecer quanto sabe. O Dios eterno de las misericordias! O Dios infinito de las piedades! O Dios inmenso (por mejor dezir) de los rigores! Que es, Señor, lo que pretendeis hazer de vuestra Madre? que prueba es esta, tan cruel, de su constancia? hasta donde, Señor, hasta donde quereis q̄ llegue la herida de aquel dolor? No bastava, Dios mio, que aquel estoque llegasse hasta el entendimiento, sino que quisiste passasse hasta la voluntad? No podia su crueldad contentarse con hazerla

pa-

padecer como Querubin inteligente, sino q̄ permitiste que padeciera como el Serafin mas amante? Pero no, no teneis, dize Maria, que estrañar estos rigores; porque el dia que no tuvo Dios compasion de su mismo Hijo, que mucho no la tuviesse de la Madre! Desampara Dios al que engendrò en la eternidad, y serà mucho que desampare à la que le engendrò en tiempo? Descarga vn Padre Eterno sobre su Hijo la espada de su olvido, *ut quid dereliquisti me?* y tendrà embargado el estoque del desamparo, para q̄ no me traspasse el alma? *pertrāsibit gladius*; tiene vn Padre valor para ver morir vn consubstancial Hijo suyo, y no querrà probar si la Madre tendrà la misma constancia? No teneis pues, no, que estrañarlos; venerad, si, sus arcanos juizios; reverenciad sus decretos soberanos; y quando mucho, repetid con doloridos, y compasivos acētos la exclamaciō lastimosa de Ildefonso. *O crudelis gladius!* O cruel estoque, que assi ivas traspasando las potencias del alma de la mas amante Madre! *Stabat Mater.*

La tercera esquina del estoque tocò la

ter-

tercer potencia del alma de Maria. Es vna potencia la memoria, que toda ella se emplea en lo passado, *potens praeitorum reminisci*. Y quien duda, Catolicos, que aquellos mismos beneficios, y favores passados, serian los que oy mas la atormentarian? Para verme aora, diria Maria, circuida de tantas angustias, me vi en el primer instante de mi Concepcion rodeada de tantas glorias? Para verme aora entre verdugos, me vi entonces entre Serafines? El dia de la Encarnacion del Verbo, fue para mi el mas feliz, porque concebí en mis entrañas, y en mi entendimiento, á la palabra dulce del Padre; y oy es para mi el mas infeliz dia, porque no percibo sino amargas voces contra el Hijo, que todas son faetas que se endereçan à herir la Madre: en aquel dia oí sonoros acentos de bendiciones; y en este no oygo sino injuriosas voces de maldicientes.

La memoria, pues, de estos, y otros beneficios, y consuelos passados, atormentaban cruelmente à Maria, pero singularmēte ponderarè vno, que fue entre todos el que oy haze mas al caso, y es, aquel beneficio

de no padecer dolor alguno en el parto. Pienſan muchos, que Maria no tuvo dolores de parto; y ſi eſtais, Señores, en eſte ſentir, deſengaños. Porque aunque la Fè enſeña que no tuvo dolores en el parto, no por eſſo niega que tuvieſſe dolores de parto. Si les tuvo, y grandes, porque los dolores de que careció en el parto, les tuvo oy en el Calvario. No me creais à mi, ſino à Iſaias (que ſi nos diò la prueba para el antecedeſte diſcurso, también nos la ha de dar para eſte). Es vn texto el mas difícil, porque aun la miſma Eſcritura pondera ſu dificultad. Sabed, dize el Profeta, que vendrà tiempo, en que nazerà vn Varon; y eſto ſerà, antes que ſu Madre vaya de parto: *Antequam parturiret peperit; antequam veniret partus eius peperit masculum.* Y apenas acaba de dezir eſto, quãdo exclama otra vez Iſaias: *Quis audivit umquam tale? aut quis vidit huic ſimile?* Quien ha oido nunca tal? y quien viò jamas coſa ſemejante? Nazer vno, ſin que primero ſu madre vaya de parto, como puede ſer? De toda eſta dificultad ſaldremos oy, ſi advertimos lo que dize San Ambroſio, y otros muchos, que aquel parto

Iſai. 66.
v. 7.

era,

s. Ambr.
cit. d' Corn.
sup. hunc
loc.

era, à la letra, el de Maria: *Partus fuit Beatae Mariae*. Pero lo que aveis de notar aun mas, es, que esta palabra *parturire*, no quiere significar siempre el ir de parto, sino que por metafora significa, aquel padecer, dolores de parto; y por esso es frase ordinaria en la Escritura, para significar vn vehementissimo dolor, valerse de esse verbo *parturio*. No traigo exemplos, porque de treinta y nueve vezes, que nombra la escritura el verbo *parturio*, las treinta y cinco son para este fin de ponderar solo la gravedad de vn dolor. Y assi, dezir Isaias, que Maria, Señora nuestra, pariria antes de ir de parto, fue dezir, que pariria antes de padecer los dolores de parto, como suponiendo, que despues los avia de padecer, *antequam parturiret*. Assi: que esso quiso dezir Isaias? pues veis à entendido el texto tan dificil; porque dezir, que Maria pariria antes de ir de parto, no fue porque pudiesse parir sin ir de parto, sino porque pario sin que primero tuviesse los dolores de parto, suponiendo, avia de tenerlos despues en el Calvario. Ya lo dixo todo el gran Damasceno: *Dolores partus, quos effugit pariens, illos tempore passionis*

Damasc.
lib. 4. 15

*sustinuit ex materna compassione viscerum;
lacerum reparturiens.* Los mismos dolores
de parto, que en el parto no tuvo, padeciò
en el Calvario, y duplicados, *reparturiens.*
Pero tened Damasceno Santo, que tengo,
contra lo que dezis, vna replica. Duplica-
dos tuvo Maria en el calvario los dolores?
No bastava, Sãto mio, dezir *parturiens*, que
padeciò los mismos, sino que dezis *repar-
turiens*, que fueron doblados? Pero pues
Damasceno lo dixo, causa deviò de tener, y
muy grandes; y yã que el Santo no la dà, de-
mosla nosotros. Mirad señores: dezir Da-
masceno, que los dolores de parto que Ma-
ria en el Calvario tuvo fueron duplicados,
quando, si los huviera tenido en el mismo
parto, huvieran sido no mas que sencillos,
fue dezir, que Maria pagò interesses de todo
aquel tiempo que estuvo sin aquellos dolo-
res, para pagarlo despues todo junto. De-
clarome mas con vn simile: Tomaste aora
treinta años vn cambio de mil ducados, y
si desde entonces acá no has pagado cosa,
hallaràs, que no solo te hazen pagar los
mil, que es el principal, sino tres mil mas,
que montan los interesses. Esto es lo que yo
pien-

pienso, que le sucediò à Maria en sus dolores; aunque no es pensamièto solo mio, sino de San Bernardo; oid con atencion, pues la merecen, sus palabras: *Nunc solvis virga cum usura, quod in partu non habuisti à natura. Dolorem pariendo filium non sensisti, quem millies replicatum, filio moriente passa fuisti.* Palabras, cierto, si por vna parte dignas de los bronzes de Roma, para la memoria; por otra, dignas de nuestros coraçones, para las lagrimas. Ahora pagas, ò Reinade los Cielos! ahora, y con intereses, *cum usura*, lo que, por particular privilegio, no pagaste en el parto; aquel dolor que entonces no sentiste, ahora multiplicado millares de vezes, le padeciste, como si huvieras tomado à cambio la suspension de esse dolor, *millies replicatũ*. Con estas voces cerrò Bernardo su lamantaciõ; y à mi, para proseguir, me falta tambien la voz, *¶ vox faucibus hæsit*; que si Bernardo no pudo dezir mas, que mucho que à mi, con lo que Bernardo dixo, no me quede mas que dezir!

S. Bernar.
 de lamen.
 Virg.

Tengo concludido el intento del sermõ; así sacassemos todos la conclusion al intento. El intento fue manifestar las heridas

que.

que aquella arma cruel hizo en el alma de Maria; y lo que hemos de sacar en conclusion, es, compadecemos de tan acervos dolores. La passion de Maria ha sido oy, el intento del sermon; la compasion nuestra, ha de ser la conclusion de esse intento: porque ver lo que esta Señora padeziò entonces, y no compadecemos oy, serà, en vez de minorarle la pena, duplicarle la affliccion. Pufose muy de espacio à considerar S. Ambrosio los dolores de Christo Señor nuestro en el huerto, y reparò, que despues de aver baxado el Angel, creziò su dolor tanto, que passò à ser agonìa: *Apparuit autem illi Angelus de caelo confortans eum; & factus in agonìa, prolixius orabat.* Admirase el Santo, diciendo: que Christo tuviesse las agonias antes que baxasse el Angel, passe, porque alfin baxava para confortarle; pero que despues de la compañía, y colloquio de vn Angel, entrasse en las agonias, deve causar mucha admiracion. Mas yà, yà advierto la causa, dize el mismo Santo, y en esso mismo hallo la solucion: el Angel, de su naturaleza no puede padecer, y por lo consiguiente tampoco puede compadecerse; vè

Luc. 22.

v. 43.

S. Ambro.

Christi-

Christo aora, que quien està à vista de sus dolores, no se compadece dellos; pues que mucho, se entristezca mas; que mucho, entre entonces en las agonias: ello bien puede ser que à los hombres les parezca, que la compañía de vn Angel le avia de quitar todas sus angustias; pero en la verdad, entonces fue quando se le duplicaron: *Angelus confortans; & factus in agonia.* Porque entendais, Señores, que si os contentais con aver venido oy á este Templo solamente à vèr à Maria en el mar de sus amarguras, sin passar à compadeceros de sus afflicciones; en vez de minorarlas, serà duplicarlas, aunque seais todos vnos Angeles. Compadezcamonos pues, Catolicos, de lo que esta Señora, Madre de Dios, y nuestra, padeciò; cõsiderando, que aquel estoque no tuvo otro material, de que formarse, sino del yerro de nuestra culpa; esta sola fue quien la tuvo de tantas penas. Porque quien piensas, Catolico que coronò de espinas al Hijo, sino tus pensamientos, y malas voluntades? quien juzgas que le maltratò con tan inhumanos golpes, y sacrilegas bofetadas, sino tus malos tratos, y peores contratos? quien en-

tien-

32
E
807
tiendes que le hizo caer tantas vezes en la calle de las amarguras, sino tus tropiezos, y caidas? Pues si no otros tenemos la culpa de todo, digamosle à Maria, de coraçon, que detestamos, y aborrezemos la causa de sus dolores, dando le palabra de no bolver yà à la casa de nuestra perdicion, ni à los vicios que nos tienen tan perdidos. No mas, Señora, no mas; baste el yerro, baste el engaño, baste la culpa; y reine, por vuestra intercession, en nosotros, el acierto, el desengaño, y la gracia.

(:)

*Todo se sujeta à la correccion de la
Santa Madre Iglesia.*

Rodriguez, 60 - g h e